

Héroe

No me dejes

Pasos. *Bum, bum, bum*. Eso era todo lo que podía escuchar. Lo único que mi mente procesaba. Aun estando debajo de la cama se podían escuchar los pasos pesados, mojados, casi como que si tuvieran olor a lodo por tanto caminar bajo la lluvia. No sabía lo que había sucedido, pero, ¿cómo saber? Era una niña de seis años en ese entonces siguiendo las órdenes de mi papá. Me dijo que me escondiera, que cerrara los ojos y que todo iba a estar bien. Supongo que nadie nunca le había dicho que la imaginación de los niños corre aun más allá cuando cierran los ojos. No es por ser pesimista, ni algo por el estilo, pero no me estaba imaginando ningún cuento bonito.

Ese fue el día que me cambió. He cerrado y abierto mis ojos más de un millón de veces desde ese momento y, papá, no has regresado ni tampoco está bien la situación en casa, y menos en mi vida. Te he visitado cada semana en, lo que llaman, la prisión, y solo tengo un deseo. Quiero ser tu héroe. Diles que me dejen ser tu héroe. Les quiero hablar; decirles que tú no has hecho nada malo y que encarcelaron a la persona equivocada. Ciertamente, no te pueden culpar por las acciones de tus compañeros de trabajo. Así seré, finalmente, tu héroe.

Si tan solo te pudiera regresar, en acciones, todo lo que has hecho por mí. Todo estaría bien. Tú, mamá y yo estaríamos juntos, y ninguna de esas tres vidas serían miserables. *Salvarte a ti mil veces puede ser mi salvación*. Le quería decir todo a mi papá, pero realmente no se puede expresar con una pared de vidrio entre los dos. Por esa razón, nunca pude y nunca podré.

Once años adelante y me arrepiento todos los días de no haber dicho lo que sentía, lo que quería. Hoy, vivimos mi mamá y yo, solas con el recuerdo de mi querido padre, quien falleció hace tres años en la cárcel. Por si me está viendo desde arriba, papá te quiero decir que sé que no hiciste nada malo, y te agradezco por ser mi héroe, algo que nunca pude ser para ti.